

SAN TELMO.

Restos de un poblado de la Edad del Cobre en la Bahía de Málaga

por Ana Baldomero Navarro y José Enrique Ferrer Palma

EL yacimiento de San Telmo tiene una historia relativamente reciente, en la que su primera mención corresponde a Giménez Reyna. Este, en su compendio arqueológico de la provincia de Málaga,¹ lo recoge como *Monte de San Telmo*, aunque hace mención tan sólo a escasos materiales en sílex, algunas piezas retocadas, entre ellas un perforador y un fragmento de cuchillo; en cuanto a hallazgos de cerámica parece ser que sólo logró localizar un fragmento aislado. Adscribió el conjunto al horizonte de la Cultura de las Cuevas desarrollada junto al litoral malagueño.

Después de veintiocho años sin volver a ser noticia, San Telmo es recogido por Rueda García en un estudio algo más extenso que el anterior,² al parecer fruto de prospecciones superficiales realizadas durante los años inmediatos, en los que reúne un lote de materiales entre los que se encuentran alguna pieza de metal así como restos humanos provenientes de un enterramiento puesto al descubierto por la construcción de la carretera de acceso.

Durante el año 1984 se genera una fuerte polémica en torno al yacimiento, debida a las actuaciones extra-arqueológicas realizadas en el mismo con motivo de la infraestructura urbanística, carentes de cualquier tipo de control.³ Como consecuencia, se establece un convenio entre la propiedad y la Diputación Provincial de Málaga para la realización de excavaciones y muestreos en la zona, concediéndose autorización para dicha intervención a una de las firmantes, Ana Baldomero.

1. GIMENEZ REYNA, S.: *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Informes y Memorias, 12. Madrid, 1946, págs. 27 y ss.
2. RUEDA GARCÍA, F.: *Materiales de la Edad del Bronce en San Telmo (Málaga)*. Jábega, 6, 1974, págs. 63 y ss.
3. Dicha polémica queda reflejada en artículos de prensa local: "Sur", 31 Enero y 1 Febrero 1984, "El Diario de la Costa del Sol", 31 Enero y 1 Febrero 1984, "Diario 16", 1 Febrero 1984, y "El País", 2 Febrero 1984.

Motivado por las excavaciones realizadas por la misma se emitió un informe preliminar a finales de 1984 sobre la prospección llevada a cabo en el yacimiento, en donde se adelantan pormenores de la actuación y se dan algunos datos sobre estratigrafía y materiales.⁴

Un año más tarde Gran Aymerich recoge en un artículo sobre la Málaga fenicia y púnica⁵ unas breves notas sobre San Telmo, derivadas del estudio de materiales de superficie de su propia colección, que le sirven para situar al yacimiento como de "un facies calcolítico de tradición neolítica", aunque haciéndolo perdurar hasta el Bronce, quizás influenciado por el citado artículo de Rueda García.⁶

En notas al pie de página del trabajo de Gran Aymerich⁷ se nos anuncia un estudio más serio y detallado de los citados materiales de superficie del yacimiento, que deberán aparecer como apéndice a su publicación sobre las campañas de excavaciones realizadas en el teatro romano de Málaga.⁸

El acceso al cerro de San Telmo se efectúa mediante una desviación en la carretera N-340 (Barcelona - Cádiz) a unos 3 km. de Málaga, en la zona conocida como *El Morlaco*, frente a los *Baños del Carmen*. Una vez tomada esta desviación, y pasado el puente que salva a su vez la carretera que lleva a Cerrado de Calderón, nos encontramos con la finca de "La Viña" en donde se sitúa, en su zona alta, el cerro de San Telmo.

El levantamiento topográfico realizado en el lugar nos da una altura máxima actual de 94 m. sobre el nivel del mar, aunque la fuerte erosión que afecta a la zona haya motivado considerables pérdidas y hubiera que suponerle con anterioridad una altura algo superior. No obstante, los restos arqueológicos conservados han sido detectados en cotas inferiores, entre los 85 y 75 m. de altitud en su ladera suroccidental.

San Telmo resulta ser un cerro alargado; en él su ladera sur cae hacia el mar con un fuerte desnivel, hoy día quizás más acusado por la erosión que le afecta, mientras que sus laderas occidental y oriental están delimitadas por sendos valles: el de Cerrado de Calderón, recorrido antes de las modificaciones urbanísticas por el Arroyo del Leñar, de escasas y desiguales aportaciones de aguas durante el año, y el de los Galanes, atravesado éste por el Arroyo del Varadero. Su zona Norte, la que ofrecería mayores facilidades de acceso con anterioridad a la realización de las obras de infraestructura urbanística actual, se encuentra unida a una serie de suaves colinas.

Hoy día las corrientes de aguas de su entorno han sido desviadas y canalizadas para permitir el desarrollo urbanístico, por lo que no estamos en condiciones de reconstruir con absoluta seguridad los posibles puntos de aprovisionamiento del poblado. Quizás motivado por este hecho, y por

4. BALDOMERO NAVARRO, A.: *Informe preliminar sobre la prospección con sondeos realizada en el Cerro de San Telmo*. (Urbanización Cerrado de Calderón - Casco urbano de Málaga). *Informes del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga*, Málaga, 1984 (inédito).

5. GRAN AYMERICH, J. M. J.: *Málaga, fenicia y púnica*. *Aula Orientalis*, 3, 1985, págs. 127 y ss. (=Los Fenicios en la Península Ibérica).

6. RUEDA GARCIA, F.: *Materiales...*, op. cit., nota 2.

7. GRAN AYMERICH, J. M. J.: *Málaga...*, op. cit., nota 5, pág. 135, nota 77.

8. GRAN AYMERICH, J. M. J.: *Excavaciones en Málaga. Área del teatro, campañas 1980-83*. (En prensa).

las condiciones climáticas actuales, la vegetación ha decaído en forma considerable, siendo prácticamente nula, tan sólo en su zona norte se permiten crecer algunos matorrales. Esto a su vez hace que la erosión vaya en aumento y arrastre las tierras arcillosas que comparten la naturaleza del terreno.

Nuestras prospecciones, llevadas a cabo entre Septiembre y Octubre de 1984, nos mostraron la existencia de una concentración, no excesivamente abundante, de materiales y potencial sedimentológico, sobre todo en su ladera suroccidental como hemos dicho con anterioridad. Así pues, los sondeos se plantearon en dicha zona siguiendo no obstante un patrón general de planimetría⁹ que afectaba a todo el cerro de San Telmo en un área de 5.125 m² (125 m × 41 m). En ella se habían planteado en un principio 147 posibles cuadrículas de excavación, con una extensión por unidad de 25 m², quedando separadas entre sí por testigos de 1 m. Estas cuadrículas habían recibido en planimetría una denominación numérica según su eje Norte-Sur (de la 1 a la 21) y una alfabética con respecto al eje Este-Oeste (de la A a la G).

La actuación arqueológica se ha centrado, siguiendo no obstante, como veremos, replanteamientos concretos, en la excavación, en lo que correspondería a las cuadrículas B-20, B-21 y C-20 de la citada planimetría. Aquí, la vegetación espontánea que crecía, pequeños matorrales y palmitos, hablaba de un posible potencial sedimentológico, carente en otras zonas limítrofes. Presentándolas por lo tanto como factibles de proporcionar resultados arqueológicos.

Los sondeos llevados a cabo durante los meses de noviembre y diciembre de 1984 han documentado un área de algo más de 50 m², cuyos resultados pueden tomarse de forma preliminar como indicativos de la mecánica general del yacimiento.

La zona más meridional (en lo que correspondería a la cuadrícula B-21 de la planimetría inicial) fue la primera en ser investigada con resultados negativos en cuanto a potencia estratigráfica. En este área la roca del terreno aflora rápidamente, mientras que los sedimentos depositados sobre ella corresponden a tierras vírgenes consecuencia de la descomposición del terreno, existiendo solamente pequeñas acumulaciones superficiales de tierras con materiales arqueológicos, resultado probablemente de arrastres desde zonas superiores.

Este primer sondeo vino a demostrar que la erosión en San Telmo afectaba, en su vertiente sur, prácticamente a todo el terreno situado por debajo de la cota de los 75 m de altitud sobre el nivel del mar, con muy escasas excepciones, que habían sufrido fuertes arrastres debido a la fuerte inclinación que presentaban hacia el litoral.

Por todo ello, el resto de los sondeos se efectuaron por encima de dicha cota, en sus proximidades, afectando a las cuadrículas C-20 y B-20 de la planimetría originaria. El replanteamiento de excavación del área B-20,

9. La planimetría fue llevada a cabo por D. José Molina, a quien se debe también la realización a tinta de los perfiles resultantes de la excavación de los sectores de las cuadrículas B-21 y B-20.

al que aludíamos, se hizo considerando varios sectores internos: sector sur (4 m. de longitud \times 1 m. de anchura); sector occidental (5 m. de longitud \times 1'5 m. de anchura); sector central (4 m. de longitud \times 1 m. de anchura); y sector oriental (4 m. de longitud \times 1 m. de anchura). Estos tres últimos sectores quedan separados entre sí por testigos de 0'50 m. y de 1 m. respectivamente (fig. 1).

En la cuadrícula C-20 se planteó un área de excavación en su sector oriental (5 m de longitud \times 2 m de anchura) separada por 1 m de testigo del sector occidental de la cuadrícula B-20. En esta última zona no pudo terminarse el sondeo, limitándonos a reconocer la presencia de una estratigrafía similar a la ya documentada en los sectores del área B-20.

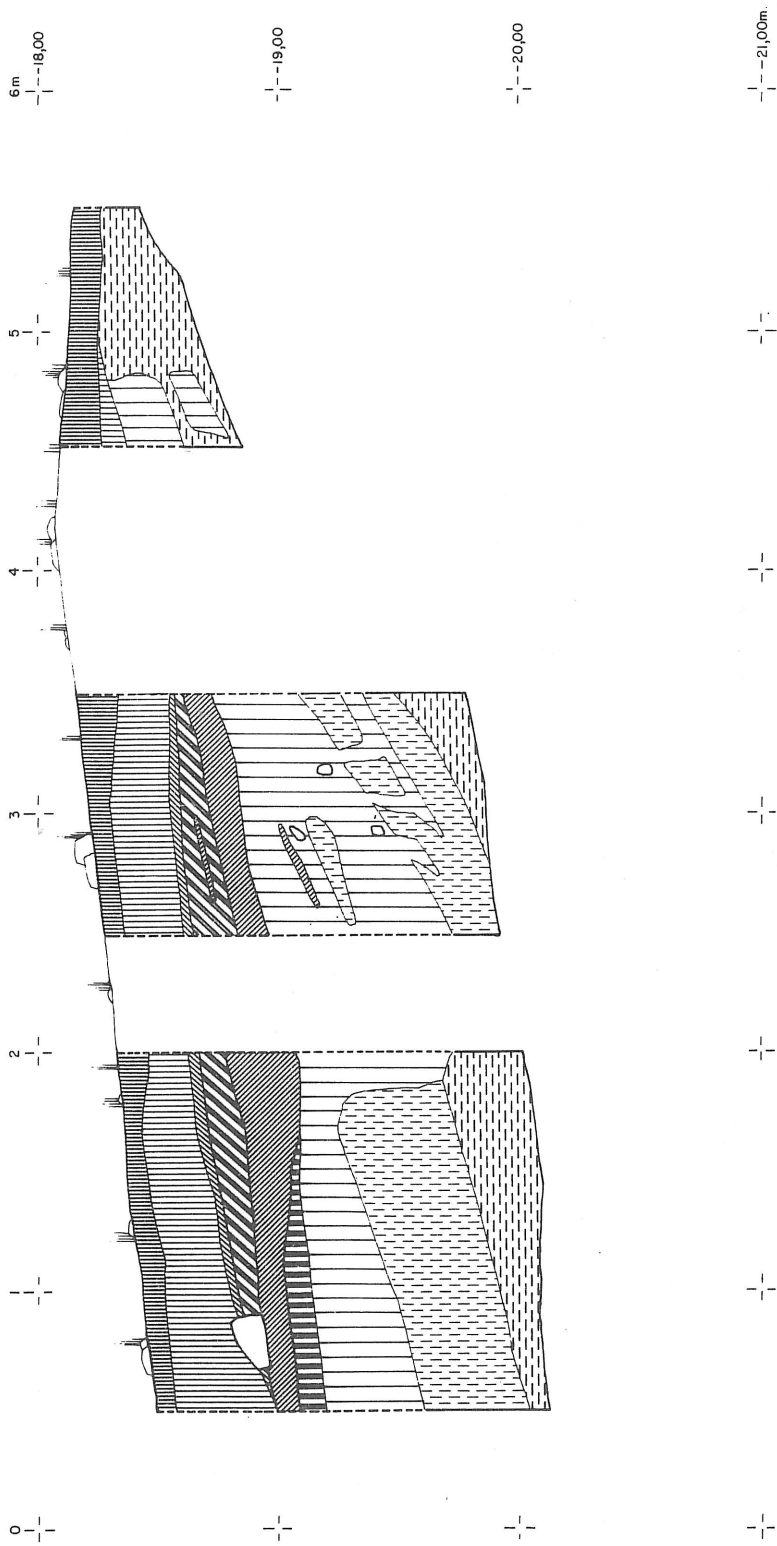
Metodológicamente, la excavación en estas áreas se ha desarrollado en dos fases. Una primera de búsqueda de estratigrafía (ya que el área B-21 no había ofrecido resultados positivos), que se llevó a cabo en el sector sur de la cuadrícula B-20. Aquí se excavó mediante capas artificiales de 20 en 20 cm. La segunda fase se llevó a cabo en el resto de las áreas, en las que la lectura estratigráfica de la anterior posibilitó la excavación por capas naturales.

La estratigrafía de los sectores excavados hasta el momento en San Telmo (fig. 1) muestra la presencia (de abajo a arriba) de las siguientes capas: una primera de descomposición de la roca, presentando textura compacta y color verdoso con veteados amarillentos; por encima se deposita, aunque irregularmente, una capa, a veces de gran espesor, de gredas blanquecinas, que forman en este sector las tierras vírgenes sobre las que se documenta el primer asentamiento del poblado de la Edad del Cobre (Fase I),¹⁰ este primer asentamiento se corresponde con un estrato de tierras compactas de color marrón; estas tierras presentan un grado escaso de humedad, debido a que aparecen en la mayor parte de su extensión cubiertas por capas de gredas blanquecinas de grosores variables, a veces con presencia de guijarros, indicativos de un probable rodamiento desde zonas superiores en una posible fase de abandono del lugar; por encima se documenta la presencia de otro estrato de tierras de color marrón más oscuro (Fase II),¹¹ tonalidad causada probablemente por contener un grado de humedad superior, no obstante la textura continúa siendo similar a la de las tierras citadas anteriormente. Estas últimas tierras, así como las que documentan la Fase I, se encuentran perdidas hacia la zona oriental del área. El estrato superior está constituido por tierras también de coloración marronácea, con presencia de materiales revueltos, que correspondería a la erosión superficial del yacimiento; se presentan mezcladas con la presencia de raíces que provienen de la cobertura vegetal del terreno.

En ningún momento la estratigrafía de los sectores abiertos en el área B-20 ha documentado la existencia de suelos de habitación, o de restos de estructuras, no obstante la presencia de fragmentos de adobe con improntas de cañas (figs. 3-7; 5-5) habla de la cercanía de viviendas, que en este caso se corresponderían con la Fase II de utilización del poblado

10. Las fases que proponemos en la presente publicación deben tomarse como provisionales, hasta la realización de una campaña más extensa, que nos asegure la secuencia diacrónica.

11. Idem.



CERRO DE SAN TELMO. MALAGA
NOVIEMBRE - DICIEMBRE / 1.984
CUADRICULA B-20
PERFIL NORTE

Fig. 1

de San Telmo. Efectivamente, la apertura del sector occidental en la cuadrícula C-20 nos mostró el comienzo de un murete de planta mal definida, relacionado con esta fase, cuya excavación no llegó a realizarse, quedando pendiente para campañas posteriores; y sobre el cual, o adosándose a él, podrían haber existido techumbres o paredes de cañas y barro, como lo demuestran los restos mencionados anteriormente. La inclinación de los estratos, como puede observarse (fig 1), habla de un mayor potencial hacia la zona occidental, que deberá ser confirmado por excavaciones futuras.

Del estrato superficial no presentamos materiales por lo reducido de la presente comunicación, aunque sí hemos creído conveniente, sin embargo, recoger un fragmento de vaso probablemente de perfil acampinado, con decoración simbólica, localizado en la superficie del cerro de San Telmo (fig. 2-1) al preparar para su excavación un sector entre los 90 y 85 m de altitud, que no llegó a iniciarse por falta de tiempo.

Entre los materiales correspondientes a la Fase II, la cerámica está representada sobre todo por los cuencos en sus diversas variantes.

- semiesféricos, que en el caso de San Telmo resultan algo inferiores a 50 en su índice de profundidad (entre 40 y 50) (figs. 2-6; 3-10).
- de casquete esférico, presentando sus índices de profundidad entre 20 y 40 (figs. 3-8; 4-6; 5-8; 6-1 y 6-4).
- escudillas, índices inferiores a 20 (figs. 2-2 y 2-5; 3-6; 4-7, 4-8 y 4-9; 6-5, 6-8 y 6-9).

Las orzas están representadas en el yacimiento en la Fase II por las siguientes variantes:

- orzas de paredes superiores exvasadas (figs. 2-2, 2-3 y 2-9; 6-2 y 6-7), en algún caso presentan digitaciones como decoración en el borde (fig. 3-9).
- orzas de paredes rectas (fig. 4-3).
- orzas carenadas (fig. 5-4).

Aparecen también en esta fase los vasos carenados (figs. 4-2; 5-1), y las ollas globulares (fig. 2-3).

La cerámica decorada está representada, al margen de la citada orza con borde decorado con digitaciones, por la presencia de mamelones situados sobre alguna carena (fig. 5-1), de un cordón decorado (fig. 4-1) y de dos fragmentos cuyas superficies presentan motivos incisos, en dientes de lobo (zig-zag horizontal) (fig. 3-5), en uno de ellos, e impresos, de matriz dentada junto con pequeñas incisiones realizadas con la punta de un punzón (fig. 4-5), en el otro, correspondiéndose éste con motivos campaniformes.

Hasta el momento presente los objetos de adorno en San Telmo parecen estar realizados exclusivamente sobre conchas, lo que parece hablar de la dependencia económico-costera del poblado, por otra parte enteramente lógica, teniendo en cuenta su situación, por mucho que ésta haya sufrido

variaciones con respecto al perfil de la costa. Así, la Fase II presenta cuentas de collar sobre trabajo realizado con conchas de los tipos *cymatium* y *conus*,¹² que aparecen truncadas en sus extremidades, perforadas lateralmente y con las superficies rebajadas en algún caso (figs. 2-4; 5-3 y 5-7; 6-3).

En piedra pulimentada se cuenta tan sólo con un fragmento distal de una pequeña azuela, cuyo carácter no parece ser funcional (fig. 5-2).

El trabajo en sílex no es abundante en el poblado, aunque llame la atención el fuerte porcentaje de dientes de hoz; aunque hasta el momento la mayoría de ellos provienen del nivel revuelto superficial, de esta fase tenemos ejemplos con restos de lustre en sus filos (figs. 3-1; 6-6). El esquema de trabajo que se aprecia en ellos y en otras piezas de San Telmo (quizás éstas preparadas sin llegar a ser utilizadas) (fig. 3-4) es similar: lascas truncadas o bitruncadas con un filo lateral retocado, nula o muy escasamente dentado.

También, entre los materiales correspondientes a la Fase I los cuencos representan el mayor porcentaje de la tipología de la cerámica, aunque el comportamiento, como veremos, no es semejante; así tenemos:

- cuencos de casquete esférico (figs. 7-1, 7-4 y 7-6; 9-4).
- escudillas (figs. 7-5; 9-2).
- cuencos hondos (fig. 8-5).

Aunque cercanos al concepto formal de los cuencos —en San Telmo—, parece poder reconocerse en esta fase platos de perfil sencillo, de escasa profundidad (índices entre 10 y 20), aunque con diámetros superiores a los 180 e inferiores a los 280 mm. (figs. 8-1; 9-1).

Las orzas están presentes aunque en menor número que en la fase anterior, constituyendo en ésta un único tipo, de paredes superiores rectas y bordes señalados al exterior (fig. 7-2); en algún caso están más cercanas al concepto de cuencos hondos de boca ancha (fig. 7-3).

Los vasos carenados están representados aisladamente por un ejemplar que presenta decoración de mamelones simétricamente dispuestos entre borde y carena (fig. 9-5).

En cuanto a la cerámica decorada, al margen de este último caso, sólo se conserva un fragmento con motivo inciso de difícil precisión por lo desgastado de su superficie (fig. 8-4).

Los adornos siguen estando constituidos únicamente por conchas, utilizadas como cuentas de collar (fig. 8-2 y 8-3).

En sílex se cuenta asimismo con la presencia de algún que otro diente de hoz (fig. 9-3), que repite el esquema que veíamos anteriormente en la Fase II.

12. La fauna ha sido enviada para su estudio al Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin de la Universidad de Munich.

Aunque no se deducen en la secuencia de San Telmo unas diferencias sensibles si se observa el conjunto de sus materiales (hay que tener en cuenta que faltan aún los resultados de los estudios complementarios¹³ que pudieran hablar de variaciones en dieta, economía, medioambiente, etc.), pensamos que las tendencias que demuestran en la evolución del asentamiento permiten hablar de dos fases como hemos venido proponiendo, fases que sedimentológicamente están verificadas por esos estratos de separación que observamos ya en el momento de describir la estratigrafía.

En el primer momento de ocupación de San Telmo (teniendo en cuenta a lo largo de estas conclusiones la provisionalidad de las mismas) no parecen haberse desarrollado algunos tipos de cerámica, al menos con una cierta abundancia, como podría ser el caso de las orzas, de las que sólo contamos con algún ejemplar hasta el momento, compartiendo su funcionalidad de almacenaje con los cuencos hondos de boca ancha. Esto, que puede llevarnos a considerar la Fase I como los inicios de un Cobre Final si aceptamos los esquemas ofrecidos por el poblado de Montefrío, como ya viene siendo tradicional,¹⁴ podría deberse, no obstante, a cuestiones económicas, más que a cualquier otra causa, del propio asentamiento de San Telmo, que quizás en estos momentos se orientara más hacia un aprovechamiento del marisqueo y la pesca. Lo cierto es que la tendencia que se refleja en la Fase II cambia el panorama, asistiéndose en ella a una cierta profusión de orzas, con distintas variantes, que no estaban documentadas anteriormente, y en donde la inclusión de orzas carenadas podría llegar a hablar de momentos incluso inmediatamente posteriores a la Edad del Cobre.¹⁵

Este esquema de evolución de las orzas es similar al que presenciamos en los estratos del Cobre Tardío y Final de otro yacimiento de la misma provincia de Málaga, el Llano de la Virgen en Coín,¹⁶ actualmente en curso de excavación por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga; y, aunque no exactamente, algo parecido ocurre con el poblado de Capellanía, como parece desprenderse de la campaña de excavaciones arqueológicas de 1986, en cuya dirección ha colaborado uno de los firmantes, José Ferrer. Tanto uno como otro se ubican en extremos opuestos en la provincia, casi equidistantes de San Telmo, por lo que parece que los mecanismos pueden hacerse extensivos a una gran parte de la provincia.

13. Como se ha dicho en la nota anterior, la fauna ha sido enviada para su estudio a los Drs. Boessneck y Driesch de Munich. De igual manera, las muestras para los análisis de pólenes han sido entregadas a la Dra. López, del Instituto de Prehistoria de Madrid y las correspondientes a análisis de sedimentología al Dr. Linares, del Instituto Experimental del Zaidín en Granada.

14. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974*. XIV C.N.A., (Vitoria 1975), Zaragoza 1977, págs. 389 y ss.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campañas de excavaciones de 1971. El corte núm. 1*. "Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica", 3, 1978.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)*, en "The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe. Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium", (Dublín 1978), Dublín 1979, págs. 7 y ss.

15. MORENO ONORATO, A.: *Los materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío) procedentes de las excavaciones de 1946 y 1947*. "Cuad. Preh. Gr.", 7, 1982, pág. 257.

16. FERRER PALMA, J. E.; MARQUES MERELO, I. y FERNANDEZ RUIZ, J.: *El Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Campaña de excavaciones de 1985*, "Anuario de Arqueología Andaluza 85", (en prensa).

La cerámica campaniforme debe considerarse intrusiva en el yacimiento, y su primera aparición está constatada por el momento en la Fase II, pudiéndosele considerar otro elemento de distinción entre ambas fases, aunque pensamos que no debería tomarse como valor cronológico en este caso. No desentonaría para estos momentos avanzados la decoración simbólica observada en el fragmento de superficie (fig. 2-1), ya que estos motivos aparecen no sólo durante el Neolítico y el Cobre Antiguo y Pleno, sino también asociados a campaniforme¹⁷ como podemos observar sobre todo en los estratos IIB y IIC del Cerro de la Virgen, donde los motivos combinados del fragmento en cuestión se hayan representados.¹⁸ La probable tipología del vaso al que debió pertenecer, nos hace inclinarnos hacia una asociación con los momentos de aparición del campaniforme en San Telmo.

También en el Llano de la Virgen¹⁹ hace su aparición el campaniforme, asimismo en forma intrusiva, correspondiendo al momento de aceptación de las orzas. En cambio allí todavía no parecen haberse convertido en elemento mayoritario las escudillas como lo hacen en San Telmo durante la Fase II, desplazando en su conjunto al resto de los cuencos y especialmente a los casquetes esféricos que eran el elemento más usual en la fase anterior.

El resto de los materiales de San Telmo, más que hablarnos de diferencias indican tradiciones continuadas, como hemos podido observar en el trabajo del sílex a través de las dos fases, excepto por la incorporación aislada de algún nucleiforme en la Fase II,²⁰ llevadas a cabo por parte, quizás, de una población que reocupa en momentos diacrónicos las elevaciones más inmediatas a la costa en este sector.

Las futuras campañas de excavación previstas ya para momentos inmediatos, deberán aclarar las cuestiones que hemos esbozado, y resolver algunos problemas planteados, como la carencia de materiales de cobre sin documentación estratigráfica actual,²¹ o el origen de una cierta profusión de elementos decorativos aparecidos en superficie,²² que parecían hablar de un horizonte cronológico anterior al documentado en nuestras excavaciones.

Hasta el momento podemos concluir que estamos ante los escasos restos de un poblado que ha sufrido fuertes destrozos por la erosión que ha afectado a la zona así como por el acondicionamiento urbanístico, sobre el que se establecería un asentamiento primario en los inicios del Cobre Final, y una reocupación en momentos algo más avanzados hacia el final de este horizonte.

17. MARTIN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M.^a D.: *La "Cerámica Simbólica" y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la Colección L. Siret)*. "Cuad. Preh. Gr.", 7, 1982, pág. 286.

HURTADO PEREZ, V.: *El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla*, en "Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular", (Madrid 1984), Madrid, 1986, pág. 57.

18. SCHULE, W.: "Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I. Übersicht über die Ausgrabungen, 1962-1970", Mainz an Rhein 1980, figs. 56, 59, 60, 84 y 85.

19. FERRER PALMA, J. E.; MARQUES MERELO, I. y FERNANDEZ RUIZ, J.: *El Llano de la Virgen...* op. cit. nota 16.

20. Véanse algunos tipos de nucleiformes similares en VALLESPI, E. HURTADO, V. y CALDERON, T.: *La industria lítica tallada de superficie de la Pijotilla (Badajoz)*. "S.A.Ex.", 1, 1985, pág. 29.

21. Tenemos constancia de la existencia al menos de punzones de cobre en superficie, por lo que se deduce del trabajo de Rueda García, ver supra nota 2.

22. Idem.

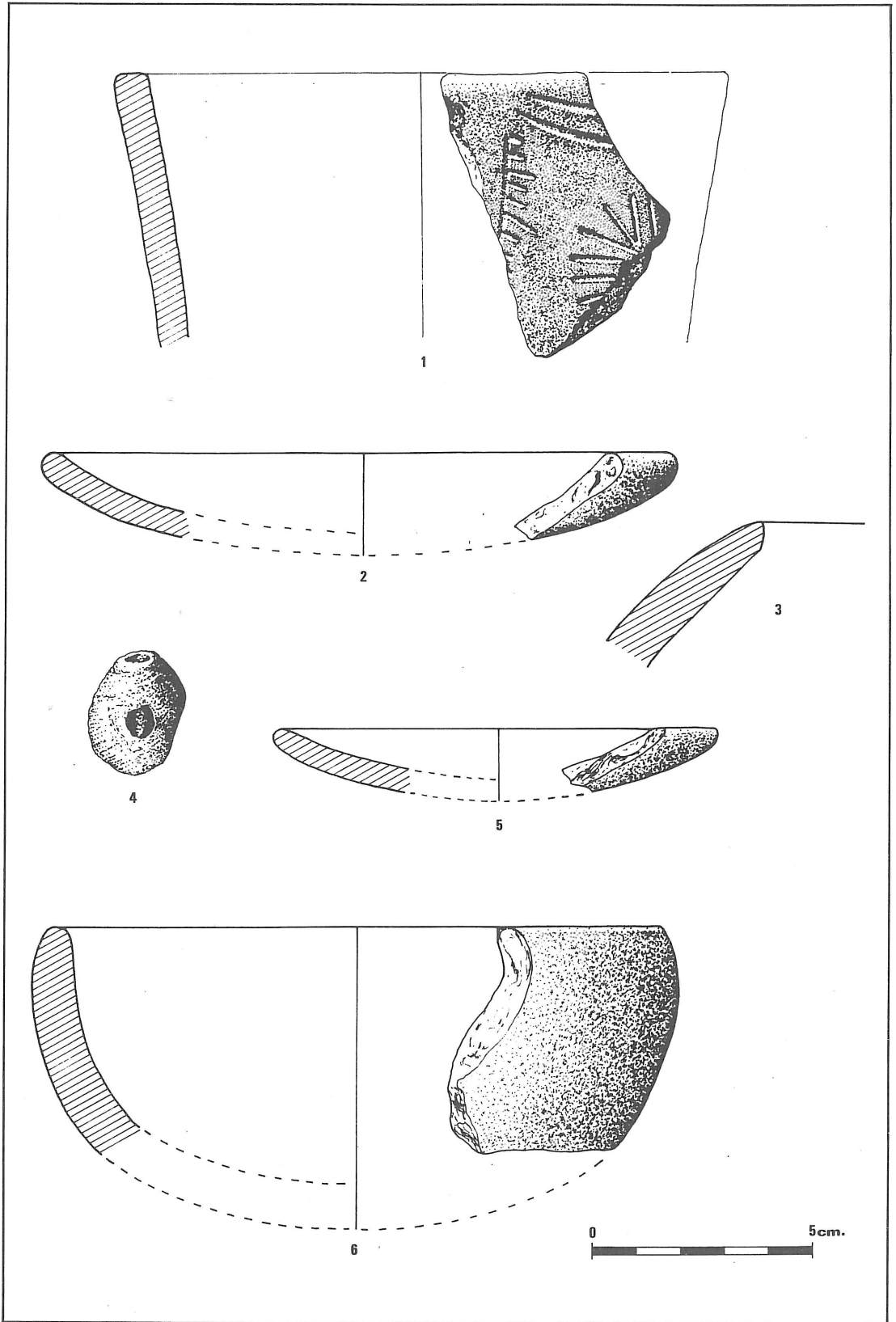


Fig. 2

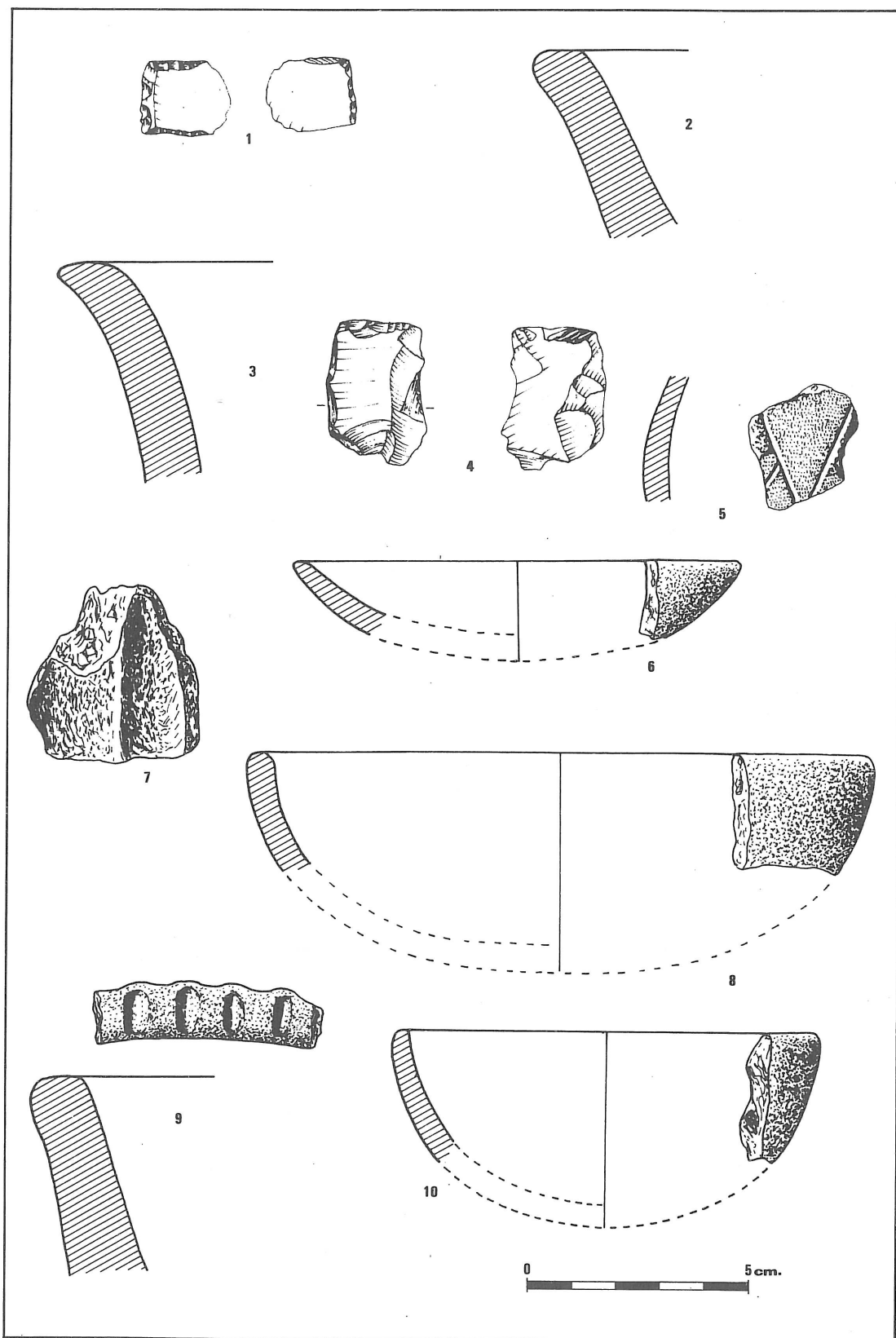


Fig. 3

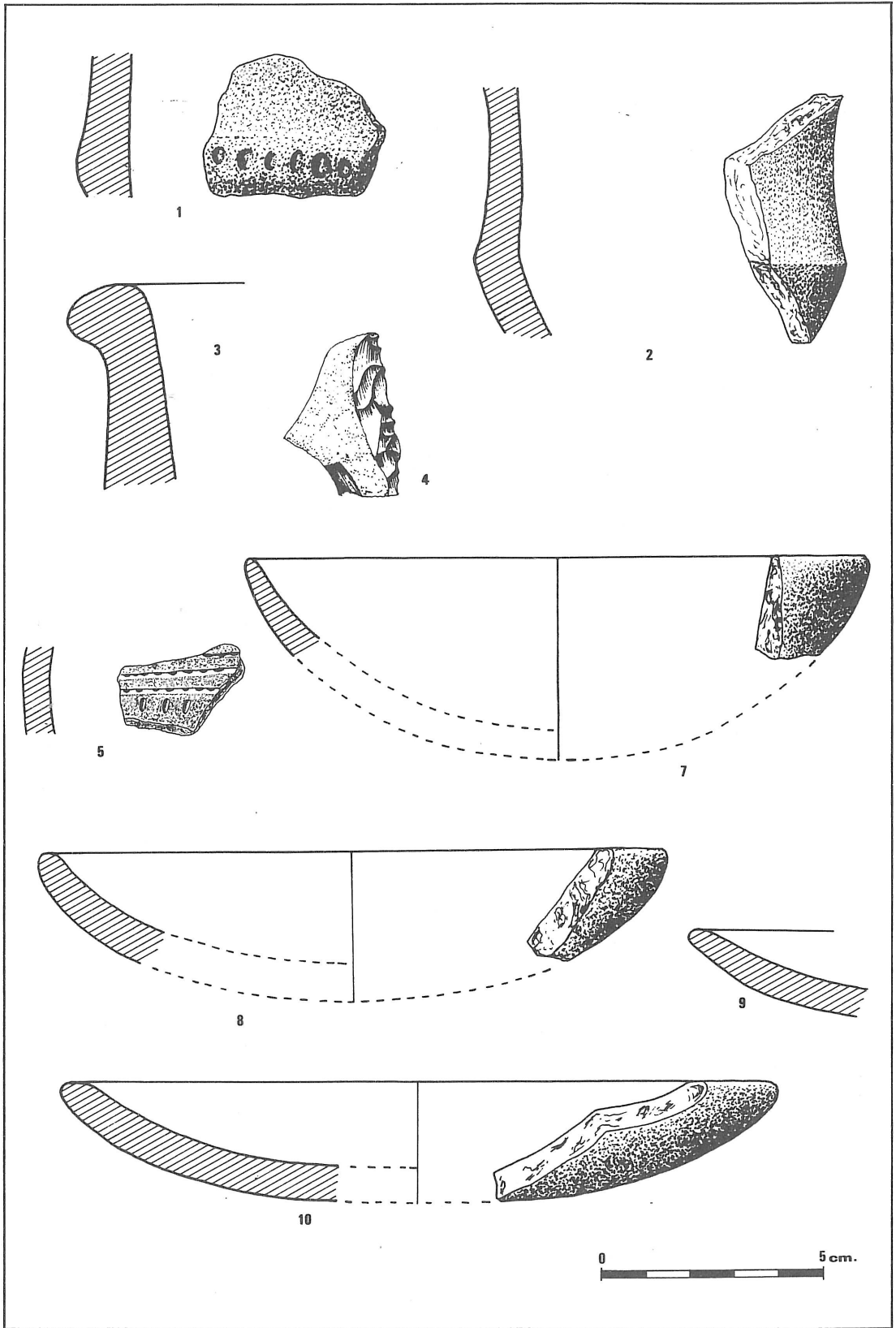


Fig. 4

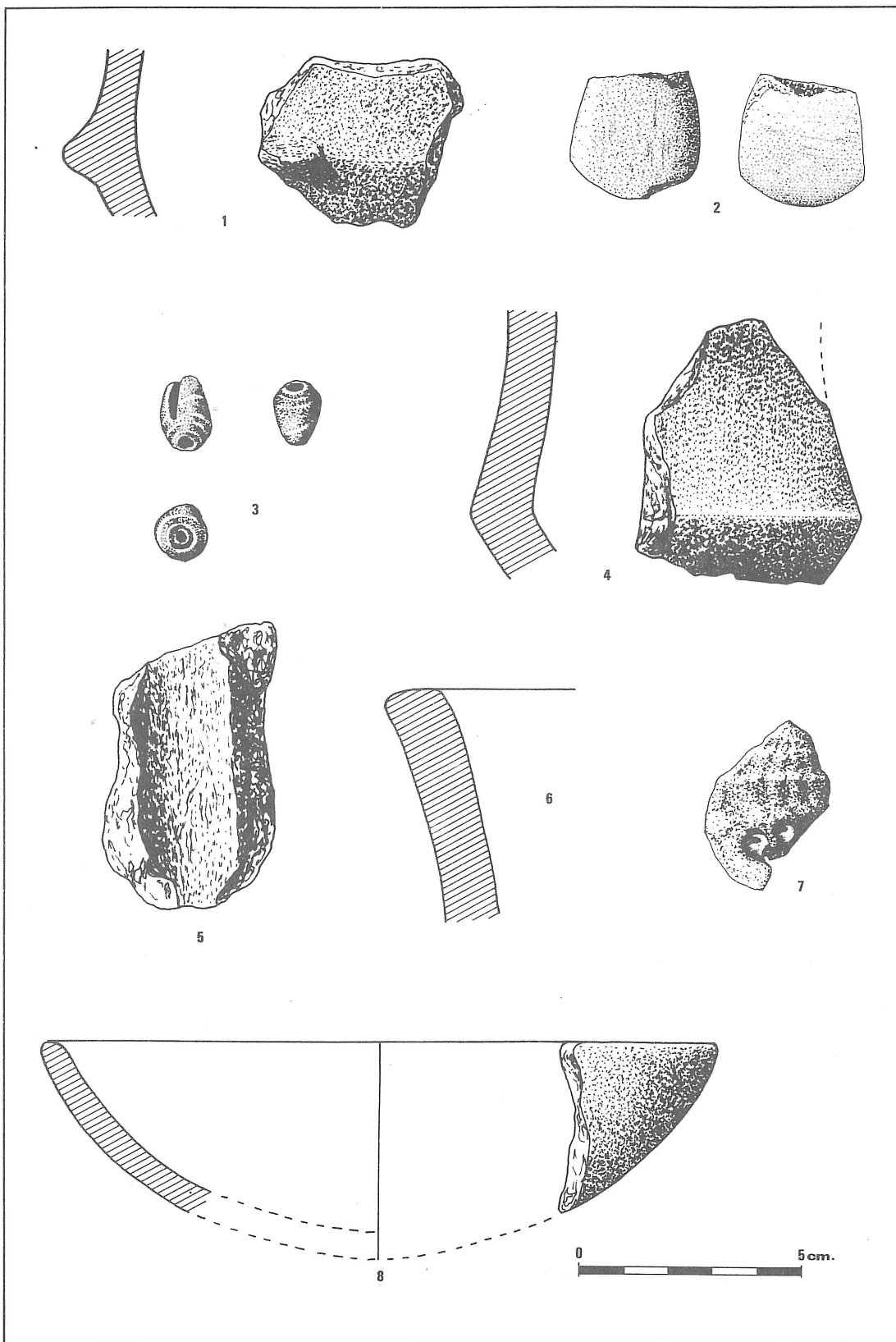


Fig. 5

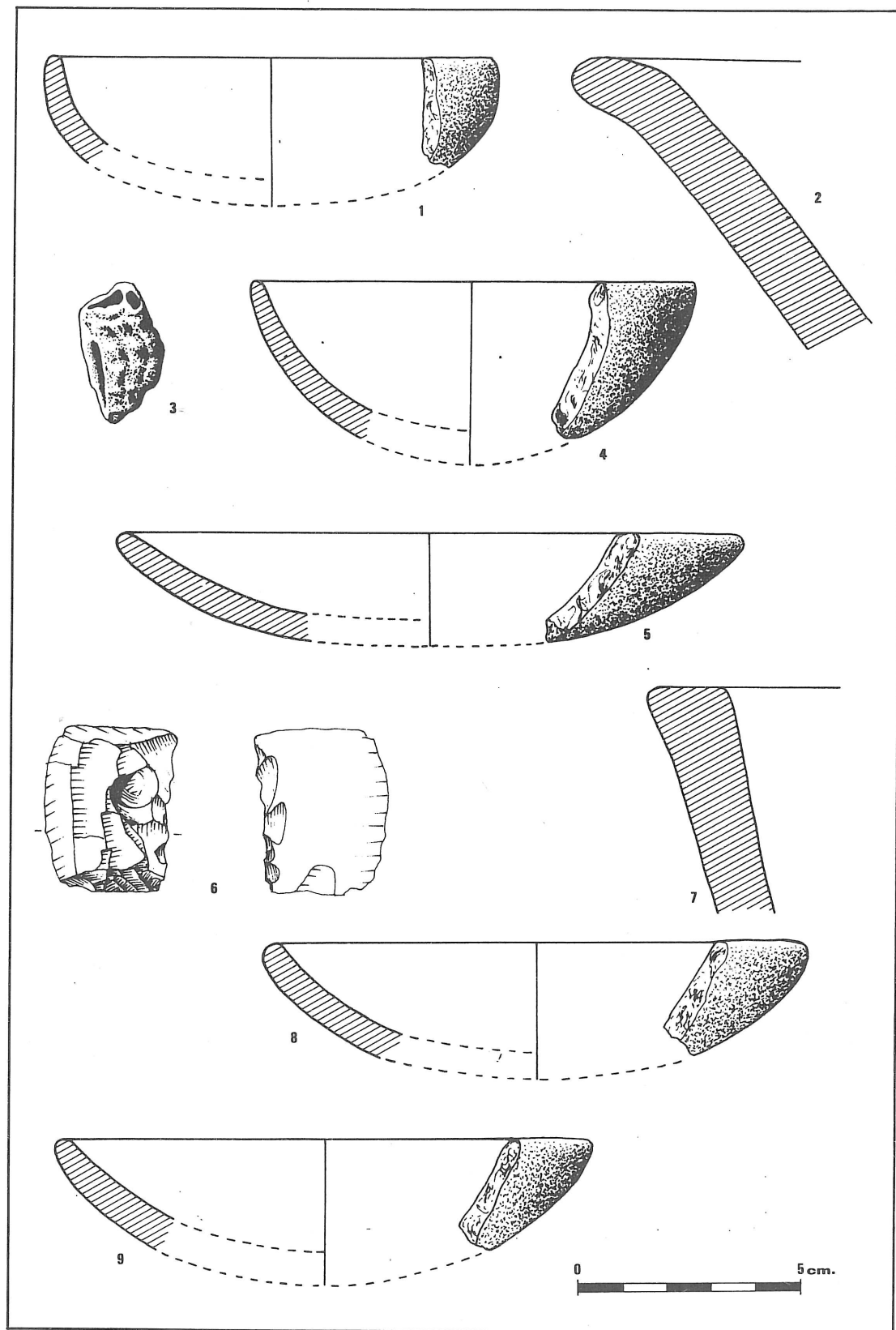


Fig. 6

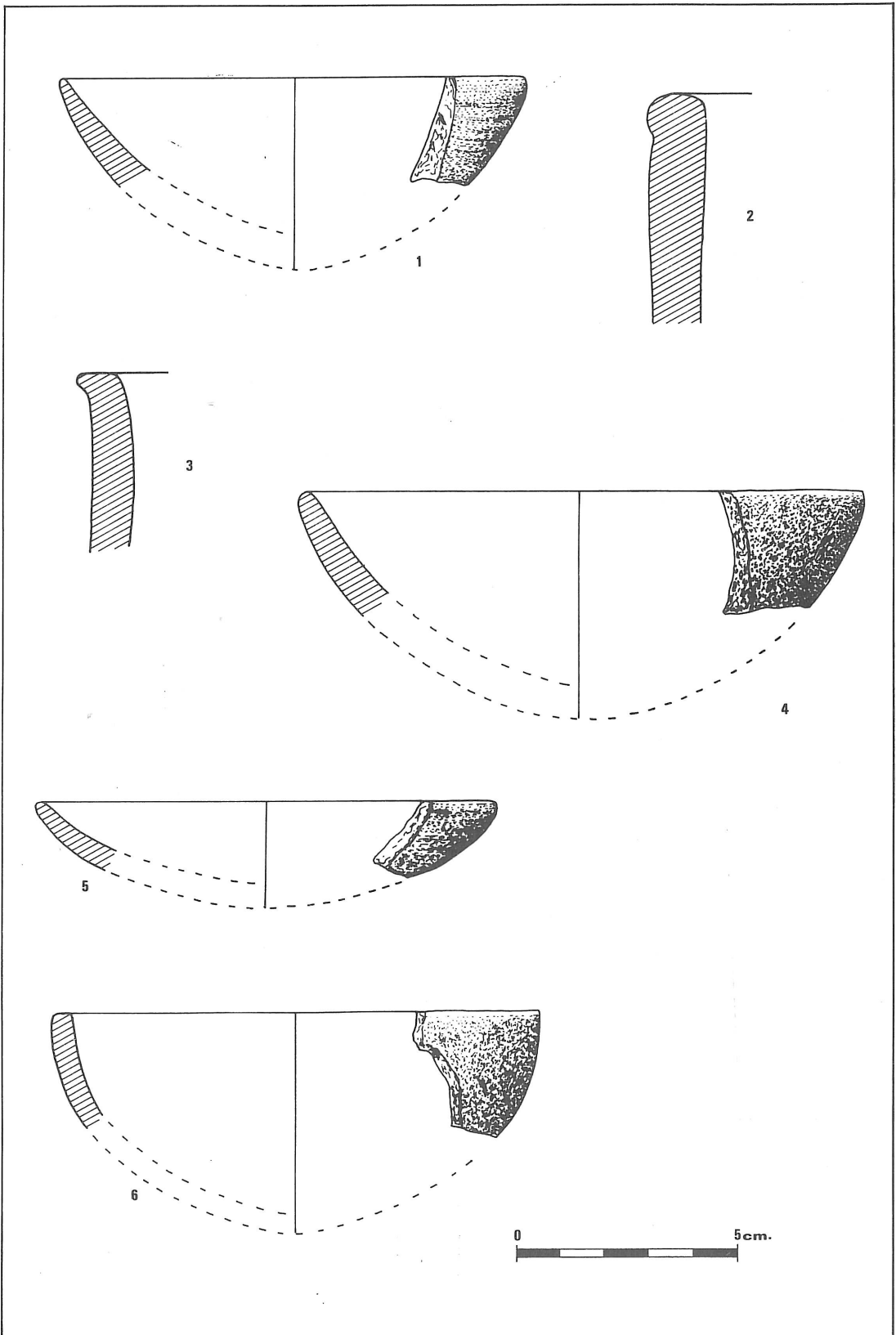


Fig. 7

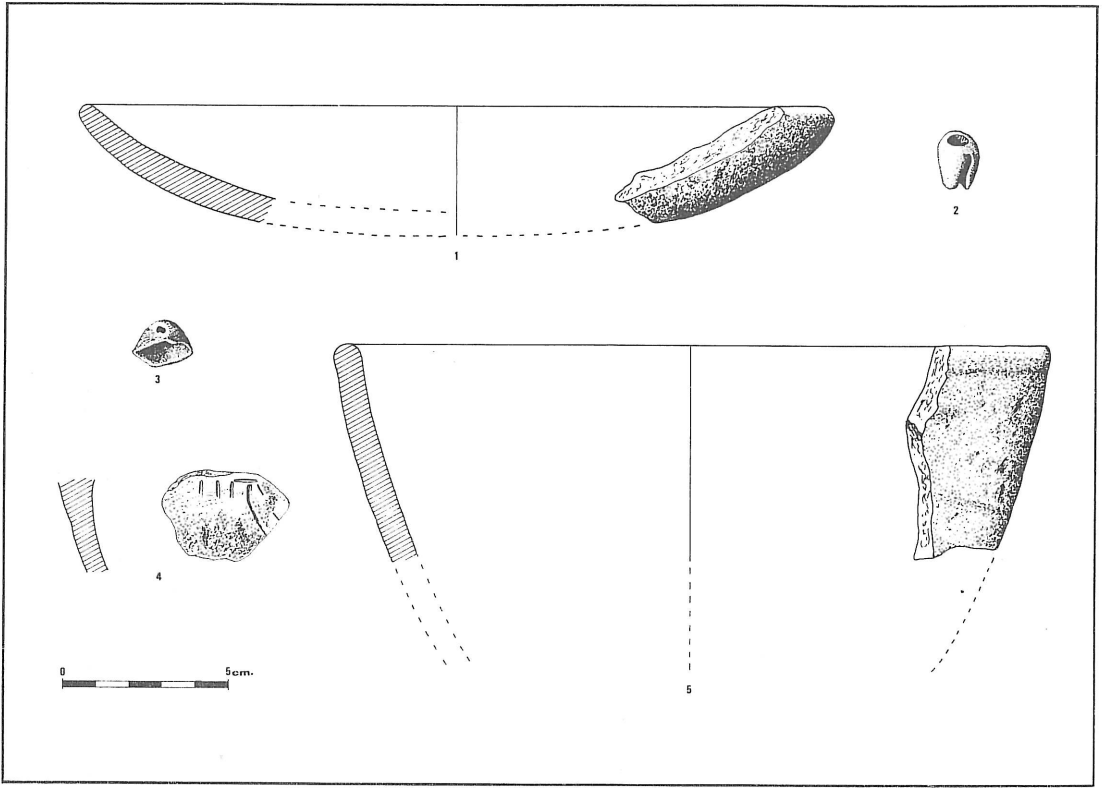


Fig. 8

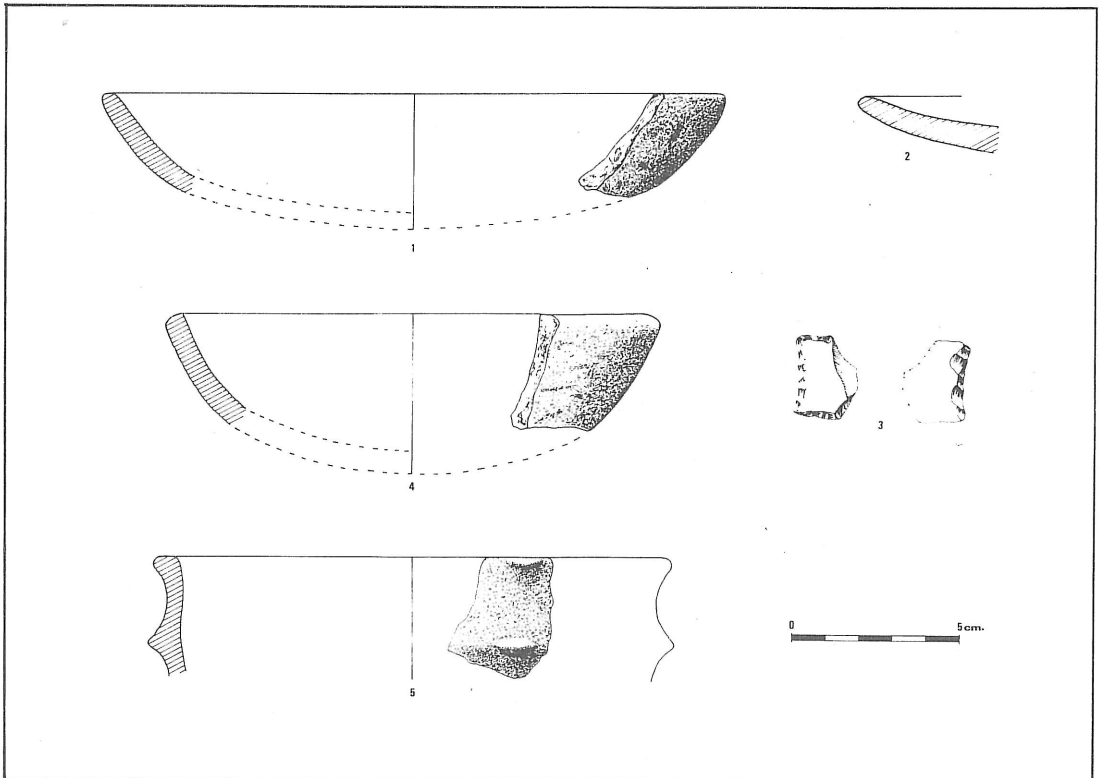


Fig. 9